

Oro, incienso y mirra: tres reyes de Oriente

Es momento de esperar que los Reyes Magos lleguen a traer los juguetes que los niños anhelan, sin embargo qué hay detrás de estos magos de oriente que llegaron al pesebre del Niño Dios con tres grandes obsequios.

El oro, el incienso y la mirra como muestra de los afectos del mundo entero para con el Salvador; tres hombres de los cuales no se habla mucho en las Sagradas Escrituras, no obstante, venían siguiendo la estrella de Belén.

El primero de ellos, cuyo nombre era Melchor, era un anciano de barbas blancas, quien portaba el oro para el Niño Dios. El oro era el símbolo de la naturaleza real, por lo tanto significaba que Jesús es Rey.

El segundo de ellos era Gaspar un joven moreno, quien portaba el incienso como simbolismo de la naturaleza divina del niño, Jesús como Dios.

El tercero de nombre Baltasar, de piel negra portaba en sus manos la mirra cuyo significado era el sufrimiento y muerte futura de aquel niño que también era hombre.



Epifanía del Señor

Cada 06 de enero los pueblos celebran la Epifanía del Señor, que es la manifestación o presentación pública del Niño Dios, dentro de esta fiesta se encuentra cómo Jesús se manifiesta a los Reyes Magos para hacer adorado.

En la Iglesia Católica esta fiesta tiene su origen a partir del año 400.

¿Por qué eran magos?, ¿Por qué de Oriente?, ¿Por qué tres? La tradición en los pueblos revela que eran magos aquellos

personajes que se dedicaban a estudiar los astros y las ciencias religiosas; los magos también eran considerados sabios, personas con un perfil de santidad y

sabiduría que dedicaban su vida a la búsqueda de la verdad.

El oriente en aquellos tiempos eran Arabia, Persia, Asiría o Babilonia. Países que limitaban con Israel, se cree que los reyes magos eran persas, dado el carácter profundo de su fe en la religión.

Tres reyes magos, la Escritura no dice exactamente cuántos reyes llegaron ha adorar al Niño Dios, sin embargo, el Papa San León señaló que eran tres por los regalos que le fueron presentados al Salvador.

Por lo tanto la epifanía del Señor se celebra cada seis de enero de múltiples formas en los pueblos, Dios se revela no sólo a los tres reyes magos, no sólo a los

pastores, no sólo a los judíos, sino al mundo entero con el objetivo de que los hombres mediten el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios.

Tradiciones y Costumbres

En el mundo las tradiciones que se celebran cada seis de enero son variadas, van desde la rosca de reyes, la tradición de los juguetes, los zapatos en las recámaras o balcones, y las cartas que los niños realizan con sus peticiones pero además la descripción de su comportamiento durante el año.

A diferencia de las tradiciones paganas de Santa Claus, la tradición de los Reyes Magos es una tradición que tiene que ver con la humanidad de una leyenda que cuenta como unos pastores al ver que niño no tenía zapatos, decidieron regalarle los suyos, pero antes fueron a lavarlos y colgarlos en el balcón para que se secaran, la sorpresa como recompensa de su bondad es que estaban llenos de regalos por parte de los reyes magos un día después.

Tres regalos, tres símbolos

Los tres regalos que se le presentaron al Salvador del mundo fueron tres símbolos que hablarían de las grandezas de ese niño nacido en un pesebre en Belén.

El oro como símbolos de riqueza y poder venían a ofrecerle a Jesús el reconocimiento de que Él tenía más poder que todos los reyes de la tierra, porque se trataba de colocar un cofre que simbolizaran al Rey de reyes.

El incienso como resina olorosa venida de Oriente es el símbolo de la adoración a Dios, es el reconocimiento del Dios verdadero.

La mirra, esa sustancia perfumada que los antiguos tenían bálsamo precioso, viene a simbolizar al hombre, en su estado físico la mirra tiene un color rojo que se identifica con la sangre, y su figura es como las lágrimas, que hace de Jesús el hombre que ha de padecer por el mundo.

Rubén Darío, poeta nicaragüense expresa este simbolismo de la siguiente forma:

—Yo soy Gaspar. Aquí traigo el incienso.

Vengo a decir: La vida es pura y bella.
Existe Dios. El amor es inmenso.
¡Todo lo sé por la divina Estrella!

—Yo soy Melchor. Mi mirra aroma todo. Existe Dios. El es la luz del día.
¡La blanca flor tiene sus pies en lodo y en el placer hay la melancolía!

—Soy Baltasar. Traigo el oro. Aseguro que existe Dios. El es el grande y fuerte. Todo lo sé por el lucero puro que brilla en la diadema de la Muerte.

—Gaspar, Melchor y Baltasar, callaos.
Triunfa el amor, ya su fiesta os convida.
¡Cristo resurge, hace la luz del caos y tiene la corona de la Vida!

Por: María Velázquez Dorantes /
mydorantes@yahoo.com.mx